

Transcripción de la contribución en vídeo de

Jessica Lange

McGill University

Hola, me llamo Jessica Lange y soy coordinadora de comunicaciones académicas en la Universidad McGill de Montreal (Canadá). Mi papel en el campus tiene varios elementos. Superviso la gestión del Repositorio de Acceso Abierto eScholarship de McGill, así como su programa de Publicación Académica de Revistas de Acceso Abierto. Todo ello basado en el software de código abierto OJS o sistema de canal abierto. Además, suelo realizar actividades de divulgación y concienciación en torno al acceso abierto y otras cuestiones de la publicación académica en el campus.

Me ha emocionado mucho hablar hoy con ustedes y quería enfocarme en una pregunta en particular. ¿Cuáles son las desigualdades que percibo en el contexto de la publicación en acceso abierto y cuáles son algunas de las causas profundas de las mismas y los retos para abordarlas? Llevo en este puesto desde 2016, y ha sido muy interesante ver cómo ha cambiado el panorama editorial incluso en los últimos siete años.

El principal cambio que he observado, y quizá muchos de ustedes también, es el rápido crecimiento de los costos de procesamiento de artículos (o APC). Sabemos que los APC están creciendo mucho más allá de la inflación y se correlacionan con aspectos que van más allá de lo que cuesta realmente publicar un artículo. Así que los APC más elevados están correlacionados con el prestigio de una revista, su impacto, su modelo de beneficios.

Por tanto, cuanto más demandada sea una revista, mayor será su APC. Y en cierto modo, los APC se han convertido, o mejor dicho, el acceso abierto se ha convertido en víctima de su propio éxito. A medida que el acceso abierto sea más requerido por las agencias de financiación, los autores van a solicitarlo cada vez más y, así, el acceso abierto se convierte en una mercancía. De este modo, los APC aumentan porque hay una mayor demanda y los editores comerciales, en particular, están incentivados para maximizar los beneficios obtenidos con los APC.

No es difícil imaginar cómo esto crea importantes problemas de inequidad. Los investigadores que inician su carrera, los investigadores del Sur Global o de instituciones más pequeñas y con menos recursos, etc., no tienen acceso al capital necesario para pagar estos costos. E incluso en un país rico en recursos como Estados Unidos, seguimos observando cómo se dan estas inequidades. Recomiendo encarecidamente la lectura de este artículo al que he hecho referencia aquí "¿Quién escribe los artículos de acceso abierto? Characteristics of authors at PhD-granting institutions in the U.S.". Los autores describieron muy claramente que, en general, la probabilidad de que un académico sea autor de un artículo de acceso abierto APC se incrementa si es un hombre empleado en una institución prestigiosa, está asociado con las disciplinas STEM, tiene mayor financiación y está una etapa más avanzada de la carrera.

Y lo resumen diciendo que "la participación en la publicación en APC parece estar sesgada hacia académicos con mayor acceso a recursos y seguridad laboral". Y como ya he dicho, esto ocurre en Estados Unidos, que es un país relativamente bien dotado de recursos. ¿Qué podemos hacer? Quiero mencionar brevemente un par de iniciativas canadienses que están en marcha.

Así, por ejemplo, en Canadá tenemos la Alianza para el Acceso Abierto, en la que las bibliotecas se están uniendo para apoyar la publicación en acceso abierto, en particular muchas de las publicaciones en acceso abierto diamante en humanidades y ciencias sociales. Se trata de una iniciativa entre Érudit, una plataforma canadiense de alojamiento de revistas sin ánimo de lucro, y CRKN, el organismo nacional de concesión de licencias de Canadá. Las bibliotecas reúnen los fondos y los destinan a las revistas canadienses, sobre todo a las de acceso abierto.

Además, la Federación Canadiense de Asociaciones de Bibliotecas, CFLA, ha publicado recientemente una declaración sobre los derechos de publicación secundarios. La legislación sobre derechos de autor en Canadá aún no existe, pero estamos empezando a ver que se aboga por ello. Y yo, personalmente, he defendido en general la vía del acceso abierto verde, con repositorios como infraestructura de acceso abierto asequible, de propiedad y apoyo local. Estas son algunas de las iniciativas locales que podrían contribuir a fomentar un sistema más equitativo.

Pero más allá de eso, tendremos que seguir apoyando el cambio cultural en la academia y en la forma en que pensamos sobre la investigación. Incluso mientras podemos tratar de crear opciones de acceso abierto más asequibles para los investigadores, pero si estos todavía sienten que deben publicar en X o Y revista y esa revista cobra cualesquiera sea el APC, entonces los costos van a seguir aumentando.

Así que siguen promoviendo iniciativas como Dora y algunas de las otras que he enumerado aquí, en las que estamos empezando a replantearnos cómo valoramos la investigación y cómo definimos la excelencia investigadora. Así que habrá que seguir manteniendo estas conversaciones entre universidades, financiadores, investigadores, etc.

Muchas gracias.